



DISCURSO DE CONTESTACION DEL PREBENDADO DON CÁRLOS  
SILVA C., PRONUNCIADO EN RESPUESTA AL DE DON CRESCENTE  
ERRÁZURIZ EN SU INCORPORACION A LA FACULTAD.

---

Señor Rector, señor Decano, señores:

Con profunda complacencia la Facultad de Teología de la Universidad de Chile ha visto volver a su seno, llamado por el unánime voto de sus miembros, al señor Presbítero don Crescente Errázuriz. Hace cuarenta i cuatro años nuestra Facultad lo elijió miembro académico, apreciando en lo que valian sus talentos, su ciencia i laboriosidad, de que en edad temprana habia ya dado relevantes muestras; pero, como acabamos de oirlo, hubo de renunciar esta distincion pocos años despues, por la razon que él mismo nos ha manifestado.

Durante el largo tiempo trascurrido desde esa renuncia hasta este dia, el señor Errázuriz se ha conquistado en las letras nacionales un puesto honrosísimo, con las numerosas obras, así de piedad como de historia nacional, salidas de su fecunda e infatigable pluma i acogidas con universal aplauso.

Justo era, pues, que la Facultad de Teología, cuando vió desaparecer al recordado i benemérito señor Dean don Ale-

jandro Larrain, que habia ocupado la plaza vacante por la renuncia del señor Errázuriz, le llamase nuevamente a su seno, uniendo de este modo su sufragio al de todos los hombres de letras de esta capital que, de tantas i tan significativas maneras, han demostrado la alta estima en que tienen la labor histórica del señor Errázuriz; siendo esta jeneral estima especialmente meritoria i significativa por venir en muchos casos de personas que no participan de las ideas del señor Errázuriz en las cuestiones relacionadas con la Iglesia i nuestra santa relijion, diverjencia de opiniones que con demasiada frecuencia suele cegar a los hombres para que nieguen al adversario sus mas claros méritos.

Uno de los puntos en que el señor Errázuriz no ha estado en comunion con muchos de sus admiradores es el relativo a las luchas sostenidas entre nosotros en pro de la independencia de la Iglesia, de las cuales acaba de hacernos el interesante bosquejo que hemos oido.

Nadie como él tenia derecho a tratar tan grave materia. El es entre nosotros uno de los pocos i preciosos testigos que aun nos quedan de las grandes luchas en defensa de dicha independencia; es uno de los pocos depositarios de la tradicion eclesiástica en Santiago de Chile; i tambien de los que han tomado parte con mas brillo en las contiendas suscitadas en la prensa sobre dicha materia, en los últimos cuarenta años. Baste en prueba de ello las páginas de los *Orígenes de la Iglesia chilena*; de los *Seis años de la Historia de Chile*; i sus numerosos artículos publicados en *El Estandarte Católico*.

A la jeneracion a que pertenecemos los mas de los que aquí nos sentamos, ha cabido la buena suerte de usufructuar los trabajos i sacrificios de la jeneracion que tuvo por caudillo al grande arzobispo Valdivieso; pues hemos llegado al campo cuando la batalla estaba ganada; i así nuestra tarea se ha reducido mas bien a recordar que la Iglesia es independiente, cuando algun rezagado de los pasados siglos, admirador de las Leyes de Indias, parece olvidarlo. Pero bueno es recordar aquellas luchas i rememorar los nombres de

los sacerdotes ilustres de esta Iglesia de Santiago que combatieron el buen combate, como un merecido tributo a sus virtudes que nunca deben olvidarse; porque escrito está: *inmemoria aeterna erit justus*; i tambien porque nada se asegura que esos dias, que hoy parecen léjos de nosotros no han de volver.

Ha hecho notar el señor Errázuriz la falta que tenemos de una buena, completa i bien documentada historia de la Iglesia Chilena, i en ello le asiste mucha razon; porque es una falta mui real i positiva; i porque es tambien mui deplorable. En efecto, lo poco que yo he podido leer en los documentos que se conocen acerca de la historia eclesiástica de la colonia, me ha dejado la conviccion de una historia, con las condiciones que he dicho, seria la mejor apolojía de la Iglesia de Chile, tan injustamente tratada por algunos de nuestros mas renombrados historiadores modernos. Porque, si bien es cierto que ha tenido defectos, vacíos i vicios, que nunca pueden faltar donde interviene el hombre; en cambio, ¡cuántas virtudes, cuánta caridad, cuánta fidelidad a su mision sobrenatural no nos muestra esa Iglesia! Sus luchas en defensa del indijena ultrajado, maltratado i abrumado de trabajo por el conquistador, forman una gloriosa pájina de esta historia. La gravedad i jeneral pureza de costumbres de su clero; pureza nunca desmentida en los Obispos de Santiago; la ortodoxia constante de su fe, son un timbre de honor que no puede ser recedero. Hai que leer la historia de las iglesias de Europa para comprender los abismos en que no ha caído la nuestra.

En cuanto a la historia eclesiástica posterior a la independencia, a la vista tenemos la instructiva i edificante que puede ser; porque es historia contemporánea, i vivas están las grandes obras que la Iglesia ha realizado; obras tales que pueden sostener sin embarazo el parangon con las demas iglesias hispano-americanas, i en mas de un punto sobrepajarlas.

Pero, si es deplorable esta falta de una historia eclesiástica nacional, la demora en escribirla traerá la ventaja de que habrá tiempo de juntar los materiales necesarios para que resulte tan acabada como se desea i lo exige el gusto moderno. Para hacer obra duradera no basta hoy poseer bien cortada pluma i unos cuantos documentos i cronistas que copiar; porque hoy el respeto a la verdad histórica exige del historiador que nada afirme sin su correspondiente prueba, documental siempre que sea posible. Hoy se tiene muy presente la célebre palabra de De Maistre, el cual decía que las historias escritas en los últimos siglos eran una perpetua conjuración contra la verdad.

El día en que esa historia sintética i definitiva pueda redactarse, parece hallarse todavía lejano; pues ni siquiera todos los documentos relacionados con la Iglesia que en Chile existen son aun fácilmente accesibles a los autores nacionales; i tampoco se conocen a fondo los que hai en los archivos de Europa; aunque muchos de ellos han sido ya copiados i traídos al país.

Entre los que han preparado el camino al futuro i definitivo historiador de la Iglesia de Chile, uno ha olvidado el señor Errázuriz, i éste es él mismo con sus *Orígenes de la Iglesia Chilena* i los importantes i numerosos capítulos que ha dedicado a los acontecimientos eclesiásticos en los nueve volúmenes de historia nacional que hasta hoy lleva publicados.

Con tantos merecimientos sea, pues, bienvenido entre nosotros el señor Errázuriz, después de su larga i sentida ausencia; i aleje de su ánimo el temor de no poder prestar ya servicios apreciables a esta Facultad, que su modestia i el recuerdo, que no sé si llamar importuno, de que ya no posee las vigorosas fuerzas de su primera juventud, le sugieren; porque siempre es útil en toda corporación el irreemplazable auxilio de la experiencia i del saber adquirido en una vida entera dedicada al estudio. I sea su permanencia muy larga; pues hemos de confiar en que la dadivosa Providencia ha de

concederle, como a buen hijo i esforzado defensor que ha sido de su madre la Santa Iglesia, el premio prometido en las Sagradas Letras al que honra a su padre i a su madre: *ut sit longaeuus super terram.*

